



Cabo primero del Ejército de Tierra Adelina Torres

«EN ZONA DE OPERACIONES TU FAMILIA ES EL QUE TIENES AL LADO»

Con cinco misiones internacionales en su carrera es acreedora, entre otras recompensas, del «valor reconocido»

INGRESÓ en las Fuerzas Armadas en el año 2000, animada por su hermano y su marido, cumpliendo así un deseo del que nunca se ha arrepentido. Integrante del Regimiento de Infantería *Tenerife* nº 49 de la Brigada *Canarias XVI*, la cabo primero Adelina Torres Díaz ha recibido el premio *Soldado Idoia Rodríguez* en reconocimiento a su «brillante y meritoria» trayectoria profesional. Su día a día en Candelaria, donde vive, transcurre entre el trabajo con su «familia militar», por la que siente devoción, y la participación activa en la cultura y tradiciones de su pueblo.

—¿Qué supone para usted haber recibido el premio?

—Aparte de un gran honor es una gran responsabilidad. No solo marca tu carrera, vivencia y experiencia, sino también tu presente y futuro. Te condiciona porque tienes que hacerte acreedor de él, no solo por lo que ya has hecho, sino por lo que vas a seguir haciendo, en honor a Idoia y en el de todas esas personas que han dejado la vida en Afganistán.

—Repasemos un poco su trayectoria. ¿Tenía clara su vocación?

—Siempre me llamó el uniforme. Recuerdo que en mi pueblo se hizo una jura

de bandera, en la plaza de la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria. Me gustó ver a los militares, la inmovilidad que tenían en el acto, que hoy sé que es la marcialidad... El sol apretaba y, aun así, aguantaban, y cómo lo celebraron al terminar... Yo quería estar ahí.

—¿Qué le dijo su familia cuando decidió ser militar?

—Yo salía de trabajar todos los días llorando porque tenía un trabajo que no me gustaba nada. Y mi hermano, que ya estaba dentro del Ejército, me animó a que me metiera. Tenía un hijo de un año y fue complicado, pero tuve el apoyo incondicional de mis padres y mi marido. Esto ha sido

«Cuando ingresé en el Ejército de Tierra las mujeres llevaban poco tiempo. Hoy hay una igualdad plena»

fundamental porque la profesión militar sin la familia no es nada. En momentos exigentes, necesitas su apoyo.

—Ingresó en el año 2000, ¿cómo se vivía entonces la integración de la mujer?

—Había ya pioneras que entraron mucho antes que yo, pero es cierto que las mujeres llevaban relativamente poco tiempo. Estaban limitadas a determinados destinos y no había tantas en unidades como hoy en día. Fue complicado porque, aunque la normativa cambió, esos hombres que nos abrieron las puertas tenían que vernos como iguales. Fueron muchos los que nos respetaron, apoyaron y empujaron a seguir. Hoy hay una igualdad plena.

—Elegió Infantería Ligera y se especializó en conducción todoterreno...

—Sí. Fue un poquito por casualidad. A mí me enseñó a conducir mi padre. Me enseñaba trucos para coger una curva más rápido, para controlar el vehículo... Me mostró que el coche no solo se conduce, sino que se siente y escucha. Hay una premisa en el 4x4 que dice: «Conduce tan despacio como puedas o tan rápido como sea necesario». Y se puede aplicar a la vida. El 4x4 es libertad, pero también



Jonathan Fernández/MDE

es respeto. Respeto por el vehículo que llevas, por el terreno que vas a pisar y por las vidas que llevas en ese vehículo.

—Su primera misión internacional fue en Kosovo, en 2003. ¿Con qué recuerdo se queda?

—Fui como conductora C, dentro de

un pelotón de infantería. Patrullábamos por zonas asignadas para intentar mantener la seguridad de la población. Recuerdo especialmente la posguerra, había pueblos en los que solo había mujeres y niños; no quedaba ningún hombre. Hicimos censos, les demostramos que podían seguir adelante, aunque la guerra les hubiera dejado muy marcados.

—Ha estado tres veces en Afganistán, la primera en 2007. ¿Cómo vivió esa misión?

—Cada vez estuvo marcada por algo diferente, pero principalmente por la dureza de Afganistán, de la población y la exigencia de las misiones a cumplir. Primero fui como conductora de BMR, con el entonces capitán García del Castillo, y tuvimos que entrar directamente en conflicto con el enemigo. Fue en el Valle de Golestán. Estábamos realizando una maniobra de abastecimiento. Necesitábamos repuestos, comida, combustible... El grueso de la unidad se había replegado a una zona intermedia donde se nos daba el material. Esa noche, que estábamos menos personal, atacaron una comisaría y nuestra misión fue protegerla. Por esta acción, fuimos recompensados con la citación como distinguidos en la Orden General, que lleva implícito el valor reconocido.

—Regresó cuatro años después...

—Sí. La segunda vez en Afganistán fue más dura porque, durante la preparación, falleció uno de mis cabos, mi compañero. Fui como conductora de *Lince* en la unidad de reconocimiento del batallón. Desplegamos en uno de los COP [Puesto Avanzado de Combate]. Durante esa misión fallecieron la soldado Niyreth Pineda y el sargento Manuel Argudín. Eso te marca. Saber que tienes que seguir adelante, apoyando a su sección, y cumplir la misión.

Recuerdo también una operación complicada, a pie, para abrir el puesto de observación Vigocho, en Ludina. Nos concedieron condecoraciones y reconocimientos de «hechos de armas». Pero lo importante es que volvimos los 22 de la sección. No hay medalla que valga más que eso. Cuando estás en zona de operaciones tu familia es el que tienes al lado. Cuidamos los unos de los otros.

—Y volvió a Afganistán en 2013.

—Esa tercera vez fue totalmente diferente. Mi tarea era gestionar una aplicación logística, el SIGLE. Teníamos que replegar todo el material de las OMLT [Equipos Operativos de Mentorización y Enlace] y entregar las bases al ejército afgano. En los repliegues iba de tiradora de ametralladora.

—¿Qué recuerdos guarda de la misión en Líbano, en 2021?

—Fue una misión de mucho aprendizaje, de aprender lo que es la mujer de la



«Las Fuerzas Armadas son una forma de vida y, también, una profesión muy vocacional»



El premio que ha recibido Adelina Torres es en reconocimiento a su «brillante y meritoria» trayectoria profesional, en la que destaca su participación en operaciones y misiones internacionales, como Kosovo (2003), Afganistán (2007, 2011 y 2013) y Líbano (2021). «Es un gran honor y responsabilidad. No solo marca tu carrera, vivencia y experiencia, sino también tu presente y futuro», admite la cabo primero, destinada en el Regimiento *Tenerife* nº 49.



Fotografías cedidas por Adelina Torres.



Una trayectoria brillante

«ESTE premio no se consigue sola, es fruto de la trayectoria profesional de un equipo. Formando unidad he tenido la suerte de desarrollar mi profesión con grandes hombres y mujeres, profesionales incansables de los que aprendí a ser quien soy hoy». El pasado 19 de marzo, tras recibir de la ministra de Defensa el premio *Soldado Idoia Rodríguez 2026*, por su «valor reconocido» en el cumplimiento



Adelina Torres junto a la ministra de Defensa, el jefe de Estado Mayor de la Defensa y el jefe de Estado Mayor del Ejército, en el acto de entrega del premio.

Fernando Ruiz/MIDE

del deber en numerosas operaciones y misiones internacionales, la cabo primero Adelina Torres quiso hacer partícipes del premio a «muchas mujeres pioneras del Ejército» y a los mandos y compañeros de equipo que la han acompañado en este recorrido.

Margarita Robles felicitó a la distinguida por su trabajo «excepcional, magnífico y admirable», que es también un «ejemplo de lo que son nuestras Fuerzas Armadas, en busca de la paz en todas sus misiones».

La premiada se refirió también «a quienes hicieron historia acogiendo a las mujeres en sus inicios, respetándonos como las militares que éramos y las profesionales que somos». «Esta institución ha demostrado que la milicia no es más que una profesión de hombres y mujeres honrados, que entiende de vocación, de lealtad y de amor a España», expresó la cabo pri-

mero en el acto de entrega, celebrado en el Ministerio de Defensa.

El premio, creado en 2007, se otorga en recuerdo de la cabo Idoia Rodríguez Buján, primera mujer militar española fallecida en una misión internacional, que murió ese mismo año en Herat (Afganistán), a causa de la explosión de una mina bajo el blindado en el que viajaba. Reconoce la labor de personas e instituciones, tanto militares como civiles, que han

realizado actuaciones relevantes o ejemplares para potenciar el papel de la mujer o para apoyar la igualdad de oportunidades y de género en las Fuerzas Armadas.

Un total de 16.506 mujeres formaban parte del personal de las Fuerzas Armadas a 31 de diciembre de 2025, según el informe anual del Observatorio Militar para la Igualdad, lo que supone alrededor del 13,3 de los efectivos.

«Todos ustedes son un ejemplo de entrega, sacrificio y amor a España, de compromiso con la paz en momentos tan complicados y difíciles. Usted, como todos sus compañeros y compañeras de las Fuerzas Armadas, son un ejemplo para todos», expresó Margarita Robles, dando las gracias a los 4.500 hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas que, como hiciera la galardonada, trabajan actualmente por la paz en diferentes misiones internacionales.

posguerra. Trabajábamos con ellas para tratar de mostrarles que puede haber vida después de una guerra. Las ayudábamos a continuar, principalmente, a través de las asociaciones locales.

—¿Qué valores le han aportado las Fuerzas Armadas y cómo han influido en su vida profesional y personal?

—Han incrementado los valores que me dio mi padre: cosas tan importantes como el respeto, que la palabra vale más que una firma... En el Ejército he encontrado un compañerismo que no se da en cualquier trabajo. También, confianza en

mí misma, algo que es esencial. Tienes que confiar en tu trabajo, en que lo vas a hacer bien o lo vas a intentar hacer lo mejor posible, que equivocarnos nos equivocamos todos. Pero tienes que confiar en ti. Si no, no puedes estar aquí.

—¿Qué consejos daría a los jóvenes que se están planteando ingresar en las Fuerzas Armadas?

—Les diría que las Fuerzas Armadas son una familia, una casa en la que nadie queda fuera. Son una forma de vida y, también, una profesión muy vocacional, porque te va a exigir muchísimo, a la par que te va a dar.

—Por último, ¿Quién es la cabo primero Adelina Torres cuando cuelga el uniforme y se va a casa?

—Una persona cuya premisa es vivir la vida, no esperar a mañana. Que me apetece bailar en una comparsa de mi pueblo, pues me apunto. Que mañana quiero participar en una competición de marcha nórdica, lo hago...

Cuando falleció mi padre con 55 años yo, que de por sí ya era activa, le dije a mi madre: «No voy a esperar a jubilarme para hacer lo que me apetece, voy a hacerlo ya, voy a vivir cada día».

Victoria de la Barreda